

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3.90
Trimestre: 2.10
Extranjero: Paquete 5.50 ptas.
PAGO ANTICIPADO
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores
Número suelto 15 cts.

El Congreso anarquista nacional

MORAL ANARQUISTA

No confundamos la tolerancia y la compasión con la complacencia y la complicidad. No confundamos el respeto a la ajena conducta con la aceptación de esta, si nos repugna, por amor a aquel respeto.

La mentira, la doblez, la astucia solapada, la chulonería, la imposición, la deslealtad, la vanidad, empleadas, y las hemos visto emplear como medios de lucha, no serán jamás cualidades superiores, sino bajezas que nos ponen al mismo nivel moral de la burguesía decadente que queremos derribar.

Lo recuerdo, porque veo muy abandonado este punto de vista, y porque, además, hace tiempo observo una marcada tendencia en los ambientes revolucionarios a aceptar por oro de ley a seres completamente inmorales que aunque hagan mil protestas de compañerismo nuestros ni debiéramos tenerles por tales.

(Del folleto «¿Heregías?») editado por «Tierra y Libertad»

Viene como anillo al dedo lo que el viejo camarada «Forward» (?) dice en sus enormes verdades que él pregunta si son «Heregías?», para que tengan en cuenta en el Congreso Nacional Anarquista por los que discutan los temas presentados, que no dado algún compañero presentará como de necesidad imperiosa «la moral anarquista», las circunstancias y momentos en que se celebre el Congreso y que como tal ha de tomar acuerdos y mantenerlos en el Congreso Internacional de Berlín.

Llegamos a este congreso (yo creo que mejor sería Conferencia) influenciados enormemente por una juventud impulsiva carente de conocimientos e ideales, que trajo a la lucha de clases como bagaje, un odio suicida y una fe en la violencia que enfrentó contra todo y contra todos los que no pensaban como ellos.

Una convicción de mártires por parte de unos, muy pocos, de esta juventud. Un temperamento cecil e ignorante por parte de otros, atrajo hacia nuestro campo una legión de aventureros interesados que olfateando negocio, fuese como fuese, impuso su poder bestial sobre el dirigente de razón y conciencia, brutalizando el ambiente, haciéndose amo de la situación e imperando con ese gregarismo solo dado entre los hombres que nacieron para rebaño y que en una revuelta ven la posibilidad de saciar sus instintos de odiadores y sus apetitos mercenarios.

De esta legión de aventureros, muchos, demasiados para que en la familia anarquista no haya paz, se aplican el calificativo de anarquistas y añaden al orden de nuestras ideas las concepciones más peregrinas que les surgiese sus

Importantisimo:

Tenemos puesta a la venta la redacción de «El Dolor Universal». Advertimos a cuantos quieran adquirirlo se apresuren a enviarnos su importe, pues la tirada se agotará rápidamente y solo serviremos los ejemplares que tengamos pagados. Su precio es de 2 pesetas la obra completa. De 50 ejemplares en adelante, el 30 por 100 de descuento. Giros y pedidos a REDENCION, Nueva, 4.—ALCOY.

instintos, su incapacidad y su ceguera ideal, formando un maremagnum que trae consigo el confucionismo actual y un mal terminante y efectivo para nuestras propagandas.

Estos gregarios que desean la revolución por la revolución misma, forman un número que, como votos, pueden hacer aceptar los acuerdos más estúpidos y hacer caer a los compañeros más sensatos en demagogías fuera de toda idealidad y expuestos a las más locas aventuras.

De algunos sabemos ya que en contra de todo pensamiento anarquista, consideran lógica y digna la consecución de dinero sea por el medio que sea.

Y este pensar, diga lo que diga no cabe dentro de nuestra concepción anárquica.

Y no lo digo por pudor o puritanismo que nunca tuve y demostrado está que no rechazo la violencia en ninguna de sus fases, pero que no practico en nombre ni bajo el concepto de anarquista.

Repasando las bellas «¿Heregías?» que dice el camarada «Forward» podemos traer a cuento lo ocurrido en 1904 en un Congreso de anarquistas rusos celebrado en Londres y al cual asistió Kropotkin.

Ciertas cuestiones candentes provocaban grandes divergencias de opinión; una sobre todo: «¿se puede en beneficio de la propaganda recurrir a las «expropiaciones»? o dicho de otro modo: «¿el saqueo de los Bancos o de los burgueses?» La mayoría de los partidos rusos admitían esta táctica, con o sin reservas, y la mayoría de los grupos anarquistas

en Rusia la admitían también. Kropotkin se pronunció clara y enérgicamente en contra.

Puso a los camaradas en guardia contra la desmoralización que estos procedimientos introducirían en los ambientes revolucionarios; habló de las vidas preciosas sacrificadas de este modo al dinero, y sobre todo, demostró la gran contradicción entre esta táctica y el gran principio del trabajo, única base de vida social: «Nuestra propaganda—decía—no tiene necesidad de este dinero. Nuestros periódicos deben de estar sostenidos por sus lectores, por los obreros, por los que simpatizan con nosotros; nada tenemos que ver con el dinero de los burgueses, sea dado o robado».

Desgraciadamente, sus advertencias fueron vanas.

Los jóvenes decían: «Seremos tan prudentes, tan escrupulosos y conscientes que ninguna desmoralización podrá invadirnos». Y en efecto, lo eran. Pero pudieron impedir que otros se mezclaran a ellos incapaces de mantenerse a igual altura? Más tarde, muchos de ellos pudieron darse cuenta, por propia experiencia de cuánta razón tenía Kropotkin; pero en aquella época los enemigos de las «expropiaciones» podían contarse por los dedos.

¿Ocurrirá en este Congreso lo mismo, con otros temas de mucho interés y de mayor aún y principalmente de interés moral?

Temo que así ocurra. Considero que no se puede ir a un Congreso Anarquista, mientras pueden vencer por votos unas mayorías que llevan en sí el espíritu de gregarios y por consecuencia sin haber desarrollado esas corrientes de ideas que nos hace altruistas entre las multitudes y fuertes por la razón, ante la sinrazón de la violencia capitalista que es la fuerza bruta, organizada.

MAURO BAJATIERRA

SOBRE LA AMNISTÍA

CAMPAÑA DE JUSTICIA

No solo un deber de conciencia, sino un impulso ético impuesto por la propia convicción ideal es lo que debe inducirnos a todos a secundar la protesta iniciada contra la familia estoica y brutal del capitalismo reteniendo en las cárceles a nuestros compañeros a pesar de su inculpabilidad tantas veces demostrada.

No es necesario que reptamos una vez más el origen de esas condenas impuestas a mansalva como corolario tenebroso a los procesos tramados a golpes de vergajo y a punta de sable; pero sí es necesario recordar a todo instante que esas condenas, a pesar de haberse denunciado mil veces los crímenes horrendos que las han precedido, los martirios espeluznantes impuestos para que fueran confirmadas por las manos temblorosas de los apaleados en las Jefaturas, a pesar de la monstruosidad y el sarcasmo que ello supone las cumplen, contra su voluntad y contra el principio elemental de la justicia, aún la llamada histórica, las cumplen y las corroboran con el sufrimiento ahogado y la desesperación callada hermanos nuestros, hijos del trabajo arrancados a la labor fecunda para que entre las fñieblas de una celda hermética y pestilente apuren lentamente toda la intensidad del dolor físico y moral, para que puedan conocer hasta qué grado de inconcebible crueldad y vileza puede llegar el hombre, llevado por su odio venenoso y cobarde.

Y este sufrimiento horrible, tanto más amargo y terrible cuanto que se sufre en el silencio tenebroso de las tumbas pétreas de un presidio, es mucho más espantoso e inhumano cuando es consentido por los que en la calle podemos hacer que la verdad resplandezca y la crueldad y la infamia tengan término. Los que ahora estamos en libertad, si es que libertad puede llamarse a esta inactividad hasta ahora observada, ¿no

hemos estado en la cárcel, y sabemos la amargura y la desesperación que debe consumir a nuestros compañeros encerrados injustamente? ¿No hemos probado nosotros también esa angustia horrible que crispa los nervios y atormenta el espíritu?

Conocer la intensidad de ese dolor, de ese martirio que anonada el corazón y la conciencia y no dedicar a evitar ese tormento horroroso todas nuestras fuerzas, todas nuestras aptitudes y todos nuestros medios, significa una carencia absoluta de sentimientos humanos, es desconocer el más sublime y elemental principio de superación moral: la solidaridad. Es cubrirse de vileza e ignominia. Horroriza tan sólo el pensar que esta anestesia hasta ahora observada, esta inercia denigrante que ha dejado pasar en silencio tanta brutalidad, tanto crimen y tanta infamia pueda, prolongarse.

Los que albergamos en el cerebro altos principios de humanidad; los que formamos nuestra conciencia, nuestro «yo» pensante de concepciones sublimes saturadas de un amor inmenso a la libertad y a la armonía de la vida, que es amor profundo y abnegado hacia nuestros semejantes, no podemos explicarnos, no podemos encontrar adjetivo apropiado para calificar esta ataraxia insensible y abominable que corroe los sentimientos, que mata como nefasto virus ponzoñoso cuánto de humano y digno pueda impulsar al hombre hacia la lucha, hacia su misión ética, hacia la vida.

¿Y no es mucho más digno, mucho más justo y humano luchar por la libertad, por la vida de los que pudren horriblemente su existencia, en una agonía lenta e indescriptible en el fondo obscuro y hediondo de una mazmorra fría y asesina, pagando delitos ignorados?

Abramos a la lucha abnegada y consciente todos nuestros ardores juveniles, para arrancar de una vez a los que la maldad y el odio sepultó un día. Que esta inquietud, ahogada en nuestra intimidad por la inercia, este remordimiento por el sufrimiento ajeno salga a la luz pujante, y entreguémonos a la conquista de la libertad de los caídos, no solo como un deber moral, sino como una necesidad que reclama la ética individual, la más íntima, la más humana.

Para laborar en este sentido, jamás ha sido necesario el acuerdo. Es el impulso espontáneo de nuestras convicciones; cuanto más profundas sean éstas, más se hará sentir esa necesidad.

Que árrecie incansable la protesta, enérgica, imponente, hasta que logremos abrazar en la calle a los libertados, y cooperemos todos a ella con indomable ímpetu.

De una vez para siempre, dediquémonos a lo que verdaderamente dignifica y enaltece, sin mirar atrás!

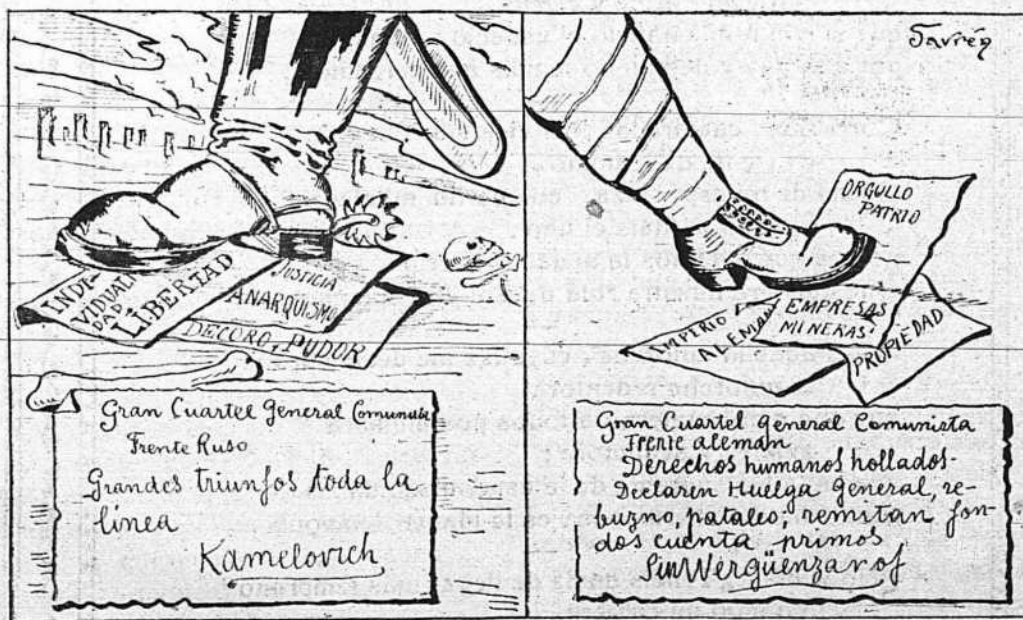
Interesante:

Advertimos a los Grupos y a los compañeros anarquistas, que es de gran utilidad documental frente al confucionismo interesado de los nuevos políticos socialistas llamados «comunistas», el magistral folleto titulado «La oposición obrera en Rusia» cuya edición se está agotando. Precio, 0.50 pesetas.

Cuantos quieran adquirirlo deben apresurarse a hacer los pedidos anticipando su importe a REDENCION, Nueva, 4.—ALCOY.

Luis HUMBERT

DEL DICHO AL HECHO



El paraíso bolchevique y sus «razones de Estado», o El Comunismo de «panza arriba».

KALEIDOSCOPIO LIBERTARIO

FIAT LUX

La fuerza misteriosa que impele al hombre a ir eternamente hacia adelante, en su camino evolutivo, se sintetiza en las postreras palabras pronunciadas por Goethe en su lecho de muerte: «Luz, luz, más luz».

Junto con la primera rebeldía material del primer hombre que allá en las lejanías del pasado se revolvió airado contra otro hombre que pretendía tener autoridad sobre él, surgió también la primera rebeldía espiritual, nacida de la duda. ¡Fiat lux! dijo el primer rebelde.

¡Fiat lux! Y el chisporroteo de los incipientes conocimientos de las leyes inmutables de la Naturaleza, abrió brecha en la maleza de sombras de la mente humana primitiva, sembrando un sendero luminoso.

Cada nueva conquista del cerebro del Hombre, inquiridor y rebelde, era una ráfaga de luz que desnudaba la noche de la Ignorancia. A unos les quemaba la vista el resplandor de la Verdad; a otros les placía aquella fugida luz, pero flemian ir más allá. Y cuando todos creían que era ya definitivo y estable el imperio de los nuevos principios morales y de las últimas modalidades de la convivencia social, he aquí que se alzaba un Hombre de entre la multitud de hombres, y con la piqueta de la Voluntad derribaba el muro-límite de la Razón y brindaba a sus semejantes el espectáculo bello de un desconocido alborar.

Y otra vez eran muchos los que iban a bañarse en el neciente Sol y los que por miseria de espíritu se quedaban rezagados. Y surgía de nuevo otro Prometeo indómito que arrancaba astillas a golpes de hacha del árbol de la Verdad y alimentaba con ellas la ingente pira de la Rebeldía Humana, en eterna combustión. ¡Fiat lux!

Paso a paso, ya con rapidez, ya con lentitud, con descansos intermitentes y aún con ligeros retrocesos, presto recuperados, los Rebeldes Libertarios de la Tierra, a la vanguardia de las imponentes falanges de oprimidos, han ido caminando por la ruta que conduce a la Suprema Razón y al Máximo Bienestar. Para llegar a la posesión de las conquistas científicas y filosóficas de nuestros días, ha sido preciso que la senda del Progreso se sembrara de cadáveres de los Heraldos de la Luz, nuestros hermanos libertarios de ayer.

...Y a pesar de tanta sangre vertida y de tantos esfuerzos sobrehumanos realizados, es casi nada lo que hemos alcanzado, si contemplamos el Dor y las Sombras de la Humanidad de hoy. Adelante, pues, Continuemos hora dando las montañas de tinieblas con el barreno de nuestro cerebro.

Con Fé y Amor iluminaremos el Mundo. ¡Fiat Lux!

Alrededor de una lengua internacional

Será muy conveniente y de gran interés que se llegue a adoptar una lengua auxiliar internacional.

Sabido es que la diversidad de lenguas que se hablan y se escriben en los diferentes pueblos, son causa de un entorpecimiento poderoso para el progreso, convirtiéndolo al mundo en una continua Torre de Babel.

Todos quienes hayan residido a algún tiempo fuera del país de su lenguaje o hayan tenido necesidad de aprender otra lengua, se habrán dado cuenta de la necesidad imperiosa de una lengua universal, que fuera conocida por todos, aunque no se sirviese de ella más que para entenderse con las gentes de diferente idioma.

Al igual que hoy el catalán, el vasco, el gallego y el valenciano hacen uso de la lengua castellana para entenderse con los conacionales, podrían hacer uso el alemán, el español, el ruso, el turco, y así, todos los demás pueblos, de esta lengua auxiliar internacional cuando tuvieran necesidad de conferenciar, pactar, intercambiar, enseñar, aprender, es decir, entenderse con los pueblos extranjeros.

¿Cuál pues, de entre las lenguas deberíamos de elegir que fuera la más fácil para todos? A esta interrogación cada cual encontrará la más fácil y mejor la suya propia.

A mi parecer, el Esperanto es la lengua que reúne mejores condiciones a pesar de todo cuanto se haya dicho en su contra.

Se ha dicho que es una lengua artificial, mecánica, que no ha sido como las otras lenguas creada por el choque de las razas y por la precisión de hablar, y otras cosas más. Acaso por todas estas cosas, por haber sido creada con el esfuerzo e inteligencia de un hombre, fruto de un filólogo experimentado y propia de un genio, sea la única sin duda, que está llamada a servir de lengua auxiliar internacional.

Hay quienes creen que sería preferible adoptar una lengua como el inglés o el francés por ejemplo, porque son habladas y escritas por algunos millones de habitantes, mientras que el esperanto sólo es conocido por algunas agrupaciones, y algunos entusiastas de la lengua de Zamenhoff.

No creo que estas razones sean suficientes, porque si a buscar el número de habitantes fuéramos, muy bien se podría acordar el chino con sus caracteres geroglíficos.

Lo que se debe buscar es una lengua que sea fácil para todos los pueblos, principalmente para los europeos, por ser estos en los presentes días los que más la necesitan; y ésta, sin duda la más fácil de todas, es el esperanto.

Mis doce años de práctica por el extranjero y en los países más cosmopolitas del Globo me lo hacen comprender así, y es por estas razones que escribo estas cuartillas, con el sólo fin de dar mi opinión y mi voto en favor del Esperanto como lengua auxiliar internacional.

Aprobar una lengua como el inglés, porque se la llame lengua del comercio y porque es la lengua oficial en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia y demás países de origen o dominación inglesa, sería una grande equivocación, ya que tal lengua no llegaría a ser nunca conocida fuera de los países de su haba por lo difícil que es y por la mala construcción de sus reglas ortográficas.

En los cinco años y medio que llevo de residencia en los Estados Unidos he visto a muchos hijos de Puerto Rico que vienen aquí para estudiar el inglés, los cuales, después de haber pasado toda su infancia en las escuelas oficiales de los Estados Unidos en Puerto Rico, no pueden articular media docena de palabras seguidas.

Resulta tan difícil la ortografía inglesa, que los mismos norte americanos cuando salen graduados de la Escuela Superior, no pueden escribir correctamente sin la ayuda de un diccionario, y en la conversación, continuamente usan del *spelling* (deletreo) teniendo que deletrear la palabra para que su interlocutor sepa lo que se quiere decir.

La ortografía no cuenta ni con una sola regla fija, y en cuanto a las vocales, cada una tiene de cuatro a seis sonidos, en un conjunto de más de diez voces diferentes, que ni los mismos gramáticos están de acuerdo. Unas veces, una sola vocal tiene el sonido de un diptongo, mientras que otras veces la reunión de dos y tres vocales—lo mismo que en el idioma francés—tienen una sola emisión de voz. Sin que existan reglas para saber el uso de estos sonidos.

Algunas consonantes tienen dos, tres y cuatro sonidos como la (s).

En los diccionarios, se usa un léxico gráfico especial para la pronunciación de las palabras, y tampoco los diccionarios están de completo acuerdo con la pronunciación.

En cuanto a la lengua francesa, muchos son los compañeros que han estado en Francia y saben cuán penosa resulta para poderla escribir *comme il faut*, es decir, correctamente.

También nos presenta en las voces una dificultad bastante complicada, aunque no tanto como el inglés, pero tan difícil, que resulta imposible de aprender para los que no siendo franceses tengan que ganar el pan con el sudor de su frente; y en cuanto a las consonantes mudas, presentan una composición tan variada que resulta en extremo más que fastidiosa para todo aquel que no dis-

ponga de una voluntad de hierro y de una naturaleza especial para el estudio de las lenguas.

Por esta misma razón, hay en España centenares de estudiantes que han cursado el francés y no tocan pito.

El español, con todo y ser una lengua muy superior a estas lenguas, no reúne las condiciones necesarias para lengua internacional por la irregularidad de los verbos y otras causas que son harito difíciles para los que no han sido educados en uno de los países de habla española.

En los Estados Unidos, está en moda en la actualidad estudiar el español para lo que llaman los yankis *business*—la conquista de mercados que ofrece Sud América—y apenas si el uno por ciento, después de grandes sacrificios llega a hablarlo malamente.

No digo que el esperanto no presente también sus dificultades para ciertos pueblos con respecto a la pronunciación, pero con la escritura, no. Además, ¿qué lengua buscaríamos que no las tuviera? Todas sin excepción las tienen para los pueblos de diferente idioma. El italiano por ejemplo, nos es muy fácil de pronunciar a los españoles, pero no lo es tanto para otras razas.

Esto de la pronunciación, que tanta importancia se la ha querido dar, es lo de menos.

También el español cambia de acento en cada una de las diferentes repúblicas hispano americanas. En la misma España, ¿no hay acentos bien marcados entre el andaluz, el asturiano y el aragonés? Y sin embargo, nos entendemos todos perfectamente.

Lo mismo pudiera suceder con el Esperanto.

R. DOMENECH

Del "cine" como educador de la infancia mañana

Todo cuanto tiene hoy de corruptor y maléfico el «cine» caído en manos de mercaderes y negociantes empresarios, ajenos por completo a toda noción educativa, profanos de toda concepción de enseñanza, alcanzará mañana, en poder de una sociedad relativamente libre y desligada de la iniquidad económica social, un poder tan grande de difusión y esparcimiento de la enseñanza, que difícilmente podrá igualar a ningún otro medio presentemente en v. d. e. r. e.

No hay enseñanza fuera de la fonética de la música de todo cuanto pertenece al dominio auditivo, que no pueda aplicarse al método educativo de la pantalla con ventaja enormísima sobre los otros múltiples factores peculiares del caso.

Física, química, astronomía, geografía, lección de cosas, agricultura, zoología, botánica, sobre todo ajenas de las proyecciones destinadas a la educación moral de los niños, han de ser materias predilectas que harán en el método cinematográfico, los más óptimos resultados de transmisión a los cerebros infantiles.

Hace unos quince o dieciséis años cuando la cinematografía no había caído aún en los garfios de esa rapacidad mercantilista; cuando el espíritu judío, de avaricia, de negocio, de especulación comercial, no había puesto todavía sus ojos de halcón en el cine, espectáculo entonces primitivo, simple aparato de maravilla, de admiración popular, nos era dado apreciar en su pantalla algunos «films» educativos para niños y para adultos. Recuerdo al volar de la memoria, una película sobre el trabajo realizada en el interior de los altos hornos del Creusot; otra demostrando la tala de bosques en Noruega, la manera de deslizar los enormes troncos hasta el sitio de carga para ser conducidos a Cristiania, a Hamar o a Christiansund por vía fluvial al estilo de los primitivos. Otra sobre la caza del caimán en los ríos de San Lorenzo, Misuri y Mississippi. Otra sobre la recolección del arroz en Italia; otras sobre las canteras de azufre; sobre las minas de sal gema o sobre los pozos petrolíferos; vistas panorámicas de la costa de Marfil, del Ganges, de Palestina, la costa italiana del Adriático o del Tirreno, etc. etc. Hoy vemos en la pantalla del cine tan sólo barbaridades americanas, en cincuenta series; aspiradoras latinas en treinta jornadas y «tours de force» de los «Raffles» y de los «Holmes» modernos, inimaginables de realización. El cine se ha convertido en el receptáculo de clowns y de histriones de circo, de mímicos afónicos y de artistas de music-hall arrinconados, anónimos, sepultos, por el declive de sus facultades, por el ocaso de sus aptitudes. Además, el cine es el espejuelo mirífico y áureo de todas las alondras del arte, de todas las avechías de los campos de Talía. El rico comeder, el fién fecundo, de autores y empresarios. Caruso, Fieta y Chaliapine, quedan eclipsados por «Charlot», «Drugias» y «Moreno». Como se es rey del petróleo o del acero, se puede serlo del cine. Es también en una industria magnífica y próspera. En los Estados Unidos de América donde las industrias han tomado un apogeo de desarrollo, el cine ocupa el tercero o cuarto lugar. En

fin, así continuará sin duda, mientras el capitalismo detenga para sí todos los medios que el progreso podía proporcionar para el bien de todos los seres del planeta y de los que forma parte, en primer lugar, el cinematógrafo.

F. BARTHE

INSTRUCCIÓN Y ANALFABETISMO

Otros aspectos de la instrucción

—Pero, eso es un aspecto, un detalle de la instrucción, de la enseñanza,—se nos replicará—No es toda la instrucción; en lo demás la escuela actual es bien completa, bien útil.

A todo eso podría preguntarse con Spencer (1): «¿No es extraño que la cría de toros y caballos elegidos es una cuestión a la que dedican su tiempo y estudio infinidad de hombres hermosos y sanos sea considerado del todo indigno de atención? Y este interrogante que azota al modo de ser inglés, ¿no repercute en todos ni nos dice nada? Bien, pues; estudiemos, el otro o los otros aspectos de la enseñanza y deduzcamos consecuencias.

Hemos convenido que son los hechos, los resultados que nos deben servirnos de comprobantes: es por el fruto que conocemos el árbol. Partiendo del principio de que la escuela debe prepararnos para la vida práctica, veamos cómo se vive en general hoy en día sin distinción de categorías.

¿Queréis vivir bien, triunfar? No queráis ser inteligentes ni sabios; antes al contrario, estorban los muchos conocimientos. Con mucha o poca preparación y saber podréis vivir bien, lo que hoy se entiende por vivir y triunfar, si sois un pijo: sabiendo engañar, trampear y robar con arte al prójimo; sabiendo dejar escrúpulos y conciencia a un lado; pensando no más que en vosotros mismos, en seguir adelante a toda costa, y para todo esto no se necesitan títulos ni capacidades oficiales ganadas en buena lid, sino nominales que preparan hábil-

(1) Véase: *L' Educación*, del filósofo y sociólogo inglés Herbert Spencer, (1820-1903.)

mente para estas empresas, y quien no los posea, fáciles son de adquirir pagándolo bien. Si esto no ocurriera, estaríamos en pleno y triunfante esoforismo y tan solo los instruídos se aprovecharían; no veríamos, como hoy vemos, estúpidos y analfabetos poseyendo grandes fortunas, triunfadores en la vida de negocios y dinero, en tanto los sabios, los hombres de investigación, de estudio, que en sus laboratorios inventan y crean, viven al día y burlados.

La instrucción actual, el alfabetismo que hoy impera es este. Veamos por qué y especialmente en las esferas elevadas, y veremos al abogado, al médico, al ingeniero, al académico, al político, al ignorante *vivo*, mezclados en abigarrado montón como «hacen de las suyas», cómo viven pletóricos y satisfechos del escamoteo, del pillaje, de la estafa, del crimen... La situación mundial presente es un buen ejemplo, y cuando más instruido, nada más que instruido, sea el sujeto, más hábil será para el triunfo, y cuanto más desparpajo posea, cuanto mayor sea su *sans façon*, cuanto mayor embrutecimiento y más metalizado esté, más seguro tendrá el éxito, más ensordecedora su victoria, más palmas conquistará. Y todo eso se prepara, se obtiene, no en las bibliotecas, no en las Universidades verdaderas, no en los centros de cultura veraz, sino en la oquedad y egoísmo de la escuela y el hogar primero, en bocanales, orgías, embriagueces, fimbias de juego; casas de vicio después... Y, a todo eso no caen las personas de principios, de ideas, de consciente saber, de moral verdadera, de virtud natural, sino los indiferentes, los huecos de intelecto, los adaptados a la corriente, los estériles de idealidades y de humanismos, los escépticos aunque sean creyentes y piadosos varones para mejor disimular sus bandadías, para mejor desorientar a los babiecos... Eso es cuanto hace la gente de orden, moral, cristiana, púdica, y se mueve y acia en el palacio suntuoso como en la modesta vivienda, tanto en la más respetuosa catedral o más distinguido cenáculo, como en el club político o en la más incógnita sociedad...

Y los productores que eso no supieron hacer mueren de miseria, y los verdaderos inteligentes que eso no secundan sirven de escarnio y vilipendio... Los maestros de escuela que preparan a estos vivos, son ríriculas caricaturas de hombres y de vida; los abogados que no tuvieron habilidad bastante o se les fué la oportunidad, han de guiar coches de tranvía, (algunos centenas hay entre el personal tranviario de Barcelona); los médicos que no han caído en moda, o no han tenido influencia en las alturas, o no se han doblegado a la rutina y caprichos del cliente, solicitan plazas de verdugo, (recuérdese hace algunos años el caso de Valencia; todos los titulados, en fin, que, olvidando sus estudios, no se adaptan a la actual granjería triunfante, carentes de un oficio que les dignifique y que les permita vivir con decencia y honor, vense envueltos en la miseria y vergüenza, porque lo que hoy se estima es la falta de delicadeza a pesar de nuestros empachos de urbanidad y fina educación; por lo que sobran hoy, son títulos y titulados, instruidos, y cada uno mira con gesto avaro, con bilioso rostro, venenosa nerviosidad, de llegar a la meta, al becerro de oro, al buen vivir, contraídos los músculos, crispados los nervios, loco el mirar, todos caminan hacia el éxito fácil y provechoso... Luego, al desbarajuste, al vicio... ¡y el prójimo que revienta!...

¡Oh, qué montón de hirientes concupiscencias!... ¡Oh, qué instrucción, qué alfabetismo más humano!... ¡Y pensar que se siguen loando las excelencias del saber escribir y leer; que se continúa propagando las conveniencias de combatir el analfabetismo, sin pensar en la creación de algo positivo y bueno para salvar este saber que echa a la miseria, a la irritación, a los pobres instruídos que no supieron abrirse camino por entre la sevicia y el crimen, en tanto que los ignorantes triunfan en eso que se llama vivir, porque poseen músculos y habilidad manual!

ALBANO ROSBL

VOLEMOS

¡Volemos! El espacio nos brinda sus anchuras; el camino está abierto.

Gozamos incansables las mágicas aljuras con vuelo firme y cierto;

que si con noble anhelo el espacio surcamos, por alto que volemos no temáis que caigamos.

Corramos, camaradas, ya vislumbro la vida en frente del camino.

Gozad de mi esperanza, compartid mi alegría, mas no perdáis el tino,

no sea que sigamos la senda del error.

Que a umbra nuestra ruta del sol el resplandor.

Mirad aquella antorcha, cuya luz me deslumbra, la antorcha redentora

que con amor materno a todos nos alumbró amable y seductora;

ella es la luz suprema de la esperanza mía.

Saludmosla, hermanos, es la MADRE ANARQUÍA.

¿No venis? ¿Tenéis ansia de llegar más temprano?

Yo sigo mi carrera.

¿Vencerá al Pensamiento la encallecida mano?

Lo creo una quimera.

¿Despreciáis el cerebro y os seduce la acción?

Las dos cosas unidas, ¿no son más de Razón?

Del Ideal, hermanos, mi pecho siento herido

Soy el gigante Acción.

Yo abandoné en un día el sendero emprendido,

¡me engañó el corazón!

Veo cerca la muerte, pero me infunde aliento

que aún seguiréis volando, hijos del Pensamiento.

¿Qué es eso, qué ha pasado? ¿Se derrumbó el gigante?

¿Qué fué lo inesperado

que le privó ínclemente de seguir adelante?

¿O es que cayó cansado,

destrozadas las alas como una golondrina cegada por la densa negrura vespertina?

Nosotros, aún volamos, despacio, más volamos, y siempre se procura

de que quede la senda que a la espalda dejamos conquistada y segura,

y si así el vuelo es leno al par será fecundo

y, aún volando muy leno ganaremos el mundo.

ROBERTO MAGRINI

DESDE LA CUMBRE

Un tañido de dolor y de lucha

En el silencio augusto de las horas meditativas el pensamiento vuela raudamente reflexionando sobre las posibilidades del ideal. Y es en esos momentos de emoción solemne que nuestra alma queda amargada y siente nostalgia en la soledad al evocar el recuerdo de aquellos que fueron y de los que, llamándose buenos todavía, ya no lo son, porque han sido absorbidos por el ambiente de bajez que la sociedad presente anida en su seno, perdiendo su pristine pureza, que yace en el fango corrupto y con ella, su nobleza de intenciones, a fructo de un poder inestable sobre las multitudes crédulas e ignoras, a las cuales han seducido esos ambiciosos con más verborrea que talento, con la etiqueta de un ideal sublime, no para que sirvan a los elevados fines de emancipación humana—en la que ellos no creen—sino para que, engañándolas, sirvan a su particular interés.

Es en esas horas que uno siente expresarse con más intensidad que nunca el deseo vehemente de obrar para fustigar a los que, navegando en el Océano de una popularidad ficticia, conducen la nave por derroteros llenos de riesgos, con evidente peligro de naufragar.

Y es a los que sienten el orgullo de estar exentos de cuantas cosas malas pueden atribuirse a un individuo de significación en la vida pública a quienes incumbe, en parte, quitar el velo de las cosas, a las que sea doloroso, presentándose al desnudo, para hacer una crítica serena y elevada de hombres, de conductas y de procedimientos si precisa, a fin de que no pueda persistir más el equívoco de una confianza en aquellos individuos que no son dignos de merecerla; porque bien se sabe que no son buenos todos los que se lo dicen, ni se lo dicen todos los que lo son.

No importa que el clamor de quienes van comprometida su reputación sea ensordecedor, como lo será sin duda. No importa que destilen todos la hiel de sus almas perversas intentando empujar a la burla de aquellos que aún pueden ser ejemplo de conducta y de idealidad: el derecho a la defensa debe ser respetado. Ellos lo aprovecharán para el ataque, para el vituperio, para la insidia, buscando justificar en las supuestas culpas ajenas las propias; mas, los golpes de la calumnia no podrán destruir lo que conquistó la sinceridad y la lealtad de una actuación irrefragable en pro de un ideal y lo que se cimienta en el individuo con solidez demostrada y siempre demostrable.

El esfuerzo primordial de los que sienten de verdad amor por la emancipación humana, el esfuerzo más constructivo quizás, es el de sanear nuestros medios, en los que se hacían los delitos de una época de represión, de delación y amoralismo, detritus que son un verdadero foco de infección.

Aquella confianza mutua, aquella solidaridad de proceder, que fué característica del primitivo movimiento revolucionario, han prolijos en energía y en heroísmo, y tan fructuosos en buenos resultados, que nos conquistó la simpatía de las multitudes proletarias, explotadas por políticos sin escrúpulos, y hasta un cierto respeto entre los adversarios, a la sombra de cuyo prestigio se sostienen aún los fracasados, sólo pueden renacer de esa condición.

Velar por el buen nombre de los ideales que decimos sustentar y que defendemos y propagamos es en nosotros un deber (si es que el deber existe) por no decir una necesidad, si es que no queremos ser confundidos con los malos pastores que en vez de preocuparse de las cuestiones vitales, cuidan mucho más de consolidar su caudillaje; puesto que eso les es más lucrativo; y son una amenaza permanente para la seriedad del movimiento revolucionario, el cual según ellos, hace peligrar los cargos y exige responsabilidad; por lo que encauzar el movimiento proletario por los cauces del reformismo se avendría mejor a la idiosincrasia de esos sujetos fallones, que si hoy no osan hablar aún de lo que en su preocupación interior por temor a que una reacción favorable les lanzara de sus puestos, al tirar la careta con que se cubran, así que se presenten circuns-

tancias favorables no vacilarán en hacer un pacto indigno y en traicionar los principios a los cuales ya empezaron a ser apóstatas, si es que con una actuación enérgica no se les impide de que hagan tal cosa antes de que el mal haya arraigado demasiado y se hagan entonces inevitables sus consecuencias, que siempre serían funestas.

No dudo que hay muchos compañeros, unos conocidos, anónimos otros, que deplorando un tal estado de cosas, desearían ponerle término. Hay muchas buenas voluntades dispersas en la ciudad y en los pueblos con las que se hace imprescindible una relación para que esa campaña de saneamiento moral tenga repercusión en todos los lugares donde se observen anomalías y en que haya hombres desinteresados capaces de contribuir a ella.

Esa sensación que se da, y que a veces ha sido confirmada por la realidad, de que las ideas se propagan por un estipendio determinado, ha de desaparecer absolutamente de entre nosotros; porque debe establecerse una identidad entre eso que se ha dado en llamar vida pública y vida privada, que tanto ha querido diferenciárselas a última hora, habiéndolo conseguido de hecho aquellos mismos que criticando en público unos defectos, en privado se complacen de tenerlos.

Hay una labor muy grande que hacer orientada en ese sentido, que quizá será reputada de imposible por los que sin valor para intervenir en la más ímproba de las empresas, se asustan de su magnitud. Pero yo e intentando que todo lo que se haga dejando aparte esa cuestión capital, en edificar sobre cimientos poco sólidos con la posibilidad indeseable de que todo se venga abajo cualquier día en el embate más simple de las circunstancias.

Y yo que deseo, como muchos, o como pocos, poco importa hacer una obra seria, y reafirmar el prestigio de un día, y disipar las brumas densas que pivian de ver a la idea en toda su pureza inmarcesible—brumas que se ven del vaho de nuestros medios—entiendo que urge ir a la formación de un frente espiritual con aquellos individuos que conservan todo su valor y toda su integridad, que se distinguen por su seriedad, y que mantienen, sin impurezas ni mezcolanzas, los principios libertarios, con esos valores que ya existían antes y con los nuevos valores que desean entrar en la lucha. La inteligencia que puede establecerse entre esas individualidades diseminadas ha de basamentarse en una actuación traducida en actos, ya sea en el seno de los grupos o en el de los Sindicatos, en las juntas, en los comités, y sobre todo, entre la masa que ha de conocer lo que somos y lo que queremos, no por nuestra etiqueta exterior—pues deberíamos cuidar más de no acreditarnos por una etiqueta cualquiera—sino por el contacto asiduo que con ella tenemos, si queremos influencias en su ánimo de un modo eficiente.

Esa llamada a los buenos, que quizá parezca extemporánea a algunos puede que se pierda como débil grito solitario entre el rumor prepotente que azarán los intereses creados, que entre los desheredados, por desgracia, también los hay.

Sea como fuere, entiendo que el ejemplo debe ser el medio predilecto con que

hemos de mostrar a las multitudes el camino a seguir. Sea pues con nuestros actos que les enseñemos la senda del ideal luminoso. Y sea en nuestra persona que sean las encarnaciones del bien, de la bondad, del amor y de la libertad. Y como conclusión, sintetizo mi pensamiento en las siguientes palabras de un hombre que no milita precisamente en nuestro campo, pero que no por eso tienen menos fuerza ni dicen menos verdad:

«Seamos más buenos cada día, si seámoslo, sencillamente, humildemente, firmemente, pero firmemente también, duramente, hagamos que los otros lo sean así mismo».

GERMINAL ESGLEAS

El gusano se encoge para subir. Por eso amolora la velocidad que lleva en su ascenso. En el lenguaje moral esto es la humanidad.

La Enseñanza

En holocausto a nuestros ideales, y en preferente adopción de nuestros principios humanos, debemos poner como primordial «tiquín» de la embarcación triunfal de la ciencia y el progreso a la Enseñanza. Enseñar para formar conciencia revolucionaria, hé aquí nuestra base; hé aquí el huracán que ha de barrer la charca pestifera de la inmunda sociedad presente.

¿Cuándo y más razonable fuese que en vez de preocuparse de tácticas y procedimientos a emplear en sedimentos materiales y para fines circunstanciales, pusiéramos la vista fija en las Esuelas y Ateneo! Porque no cabe duda que esos tienen que ser nuestros principios para nuestros fines. ¿Queremos destruir la sociedad presente para instituir otra con cimientos más sólidos y humanos? Tengamos presente que los ignorantes han constituido los poderes desde hace XX siglos. ¿Es acaso que solo por la fuerza se mantienen? La fuerza es una rama de su poderío, que solo en las cosas nominativas la emplean para acallar la voz de un sujeto, o de un pueblo que pide justicia.

Pero ¿y el poderío de la intelectualidad que abraza la burguesía como derecho exclusivo...? No parece sino que esperemos de la voluntad de los buenos hombres de este régimen, el advenimiento de otro nuevo. No, yo creo que no. Cuando un edificio se derriba por falso y peligroso, lógico y natural es que se busquen nuevos elementos técnicos y nuevas materias para su constitución firme y eficaz y que dé las garantías indiscutibles de capacidad y de vida, esto es, comodidades y felicidad a todos sus habitantes. Si depende de nuestra enseñanza, de nuestra superación cultural y no buscamos el medio para adquirirlo, no nos esforcemos inútilmente, pues seremos incapaces de redimirnos de esta lóbrega vida que más que vida, es muerte con vida. Es de todo punto imprescindible que haya en cada población un Ateneo y Escuela Racional para que, en uno se inicie y en la otra se precise y firme la cultura. Si así se hace, podremos darnos por seguros que habremos empezado la obra fecunda que un día dará sus esplendentes frutos. La semilla esparcida brotará empujada por la savia sabrosa de la verdadera vida inmaculada que la Naturaleza nos ha concedido, sin distinción de ninguna clase. ¿Cuándo, se empezará a obrar en consecuencia?

Los que pueden tienen la palabra.

DIEGO ROMÁN

INQUIETUDES REVOLUCIONARIAS

EL DESASTRE

Vamos a dar una opinión. El hecho de la guerra, el hecho de ese descalabro, de ese desastre que tanta sangre del pueblo ha costado, ha introducido la demoralización en una de las más altas instituciones del Estado. La tragedia marroquí ha ajeado al pueblo del patriotismo y le ha acercado más al hecho de la Revolución. Las mismas consecuencias que pa a los estados beligerantes ha tenido la guerra del 14, tendrá para el estado español y la burguesía esa aventura que por encima de todo pretenden continuar. ¡El patriotismo ha muerto! El espíritu bélico que animó los primeros meses a una parte inconsciente de las multitudes ha fenecido ya para siempre. Y esto lo hemos visto a diario y lo estamos comprendiendo cotidianamente. No se puede sufrir tanto sin comprender que no hay razón a ello. No se puede pasar un día y otro en la incertidumbre de lo que va a ocurrir. Los desfalcos, el atraco de que diariamente se hace víctimas a todos los que las rebeliones nazcan en donde no habían nacido. La ambición de un puñado de señores pone al descubierto asuntos escandalosos que influyen de un modo muy directo en el descontento de todos, en el odio, en la duda, en el rencor, en la rebelión que en todas partes despierta.

Las guerras tienen el don de despertar a los pueblos y de saturar el ambiente de rebeliones pequeñas que es la más elocuente manifestación de algo que empieza a caer. La tragedia de Annual terminará por concluir en España. Por nosotros que sea pronto

LA REPRESIÓN

Un Estado que finaliza, una clase que como tal ha concluido su misión histórica, el sobrevivir no puede hacerlo sino por medios criminales, apoyados estos por la fuerza de las instituciones creadas a su resguardo. El lapso de tiempo en el que las organizaciones revolucionarias se han visto precisadas a actuar fuera del orden legalizado, es una de tantas consecuencias lógicas de la lucha entablada entre la burguesía y el proletariado. Lo que se ignora en este caso, lo que no se quiere reconocer por parte del ca-

pitalismo, que los medios, cualesquiera que sean a emplear contra la organización y los hombres revolucionarios, son nulos, ficticios. Lo inevitable nadie lo deliene; ni aún se puede detener el mismo. Las ideas representan un hecho futuro y por lo tanto inevitable en los hechos presentes. Es la causa esta, que la organización como sus hombres se multipliquen y sean imperecederos. La represión sufrida ha debilitado a la organización, pero no la ha muerto. Se ha matado a nuestros mejores militantes pero no se nos ha vencido. Nuestras fuerzas morales y materiales han sufrido algún quebranto pero no se ha logrado hacerlas desaparecer. Esta crisis porque pasamos es, una fuerza de reacción que se opera en nuestras filas. La organización subsiste como subsisten las ideas y los hombres. Y esto ocurrirá hoy y mañana, y siempre que subsistan la burguesía y los hombres de gobierno, y quieran proceder contra las ideas y la organización con hechos violentos.

La represión no es un caso local ni nacional. Es un hecho que se ha llevado a cabo y se lleva internamente. En Francia, en Alemania, en Italia, España etc. Los ejecutores tienen varias denominaciones, aunque sus hechos son idénticos y de iguales resultados. En Francia la policía. En Italia los fascistas. En España los libres... La represión es sangrienta y bárbara. El régimen burgués se ayuda antes de morir. Sabe que desaparece y se defiende. Los medios no pueden jamás ser un obstáculo de contención. El capitalismo no se entregó, se suicida... Hay la certidumbre de que se hunde, de que se despoema. El naufragio ya ha surgido. Fue la gran guerra la que inició la bancarrota de los Estados. Y cuando se naufraga sin dar vista a tierra, la muerte es inevitable. ¿Qué importa que tire dantelladas a las tablas que le sostienen si al fin y al cabo ha de morir? El flujo y reflujo de los valores económicos que en tantas revoluciones está haciendo, algún día no muy lejano arrojará el cadáver del capitalismo a nuestras payas... ¡No hay que dudarlo!

F. CARO CRESPO

Correo libre

Sagunto. Grupo «Constancia». Sobre la reunión regional, solo habéis contestado afirmativamente vosotros y el Grupo «Acracia» de Alicante. Así pues, no habrá lugar a ella si no responden más. En caso de celebrarse ya avisaríamos. Todos los libros y folletos de que disponemos van en la lista que publicamos, de la que vamos quitando los que se agotan, e incluyendo los nuevos que recibimos.

—La F. O. Provincial de Buenos Aires, agradecerá a todos los periódicos de hab a castellana envíen un ejemplar para su mesa de lectura. Dirección: Buzón 511 (Avenida) provincia de Buenos Aires (Argentina).

—Barcelona. Sindicato del Ramo de Construcción. Por haberse olvidado el

nombre y apellido del compañero que mencionáis en vuestra carta, no podemos complaceros.

—Toda la correspondencia y prensa que se mandaba al compañero A. Morales de Málaga, debe suspenderse hasta nuevo aviso.

—Jime Ratches. «Sembrando Flores» está completo. Su precio son 30 céntimos y no céntimos. En moneda española su equivalencia es 1 pta.

—Con objeto de regenerarnos moral e intelectualmente por los medios que están a nuestro alcance, nos hemos constituido en grupo denominado «Acracia» deseando la relación mutua con todos los grupos e individuos libertarios, ofreciéndonos en todo lo que sea necesario para regenerar a la especie humana. Siudad y Acracia.

Dirección: Jaime Sala, Tauler 101 1.º 2.º Pueblo Nuevo (Barcelona).

—Toda la prensa, todos los grupos y compañeros que tengan relación con el grupo de Soria lo harán a nombre de Bonifacio Baberos, Calle del Puente número 14.

—Hospital de Llobregat. En esta localidad se ha constituido un grupo denominado «Cultura Racionalista», cuyo lema es propagar por todos los medios el ideal de Acracia.

Toda correspondencia se dirigirá a Ginés Bernadas, Rosendo Aruz, 45.—Hospital de Llobregat (Barcelona).

—El Sindicato Único de Artes Gráficas de Barcelona, ruega a toda la prensa obrera y anarquista le manden una suscripción. Dirección: Oimo, 10.

Los pensamientos que surgen andando, son los únicos que valen.

FLORES ESCOGIDAS

Hubo un Espartaco.

El grito de rebeldía resuena eternamente a través del tiempo, a través del espacio, a través de la historia. Se agiganta en los cóncavos donde el dolor se retuerce bajo el azote de la miseria. Repercute, cada vez más resonante, en todos los pueblos y en todos los corazones.

El esclavo perpetuo se rebela algunas veces, más veces cada día, y el rumor estridente de las cadenas agitadas por brazos que se levantan amenazadores, lleva la tierra con ecos de venganza.

Y de tumbo en tumbo, de revolución en revolución, siempre hacia adelante, con el peso abrumador sobre las espaldas, Sísifo, el pobre Sísifo, explotado en todas partes, sube siempre y siempre rueda hacia abajo, vencido por la miseria moral de los resignados, de los envidiosos, de los eunuocos.

Y arde también eternamente sobre la altiva cumbre de la justicia, de la libertad, de la igualdad, penacho gigante de luz que iluminará la sociedad del porvenir.

Subamos de nuevo, ayudemos a Sísifo

No abandonemos a los que luchan sinceramente por la conquista de ideales de redención.

